

chos mexicanos, que conduce al orden y à la Religion de nuestros padres: se han allanado sus tropiezos y vuelve à divisarse la *esperanza*, allá en el apetecido término.

“La antorcha que nos debe guiar en ese camino, recientemente practicado, está ahí, aclamada por todos, como la mas idónea para sacarnos del dédalo, donde nos hallábamos perdidos, sin mas culpa quizás, que nuestra negra estrella.

“El programa del gefe del ministerio actual, aprobado por S. M. es un documento notable, de los muy pocos que desde su aparicion han sido saludados por la prensa de todos los colores, todos aprobándolo con grandes elogios, y si tal vez algunos vacilaron, han guardado un respetuoso silencio, en espera de sus resultados prácticos, que parecen ser favorables y seguros.

“Nosotros nos adherimos á él sin reserva alguna.

“No es el espíritu de ningun partido el que dictó al Sr. Láres aquel programa; fué el conocimiento de la situacion, el deseo de arrollar los estorbos que se presentaban á la marcha del Imperio.

“No fué el triunfo de ciertos principios, por muy sanos que fuesen, lo que solamente le inspiró al gefe del ministerio aquellas frases firmes, pero templadas, que han satisfecho á todos; sino el deseo de defender la Independencia de México y procurar, al efecto, la unidad de miras y la unidad de intereses sociales, que combinados, segun las reglas de la eterna justicia, deben constituir LA UNIDAD NACIONAL.”

La *Prensa* publicó el *Programa* el dia 7 deñ actual, sin dar su juicio.

El *Imperio*, antes de haber visto el *Programa* por causa de la pérdida del correo correspondiente á los dias 21, 22 y 23 del pasado, para que sus lectores formaran idea de él, copió dos artículos, uno de la *Era* y otro de la *Sociedad*. Despues tuvo á las manos el *Programa* y lo reprodujo.

LAS IGLESIAS MAYORES DE EUROPA.

La catedral de Milan tiene cabida para 37000 personas: la de San Pablo de Lóndres, para 25000: la de Santa Sofia en Constantinopla, para 23000: Nuestra Sra. de Paris para 21000: la catedral de Pisa, para 13000: San Márcos de Venecia para 7000: San Pedro de Roma, para 54000.— La nave mayor de este templo tiene 152 piés de alto y 89 de ancho: la cúpula tiene de alto 498 piés, desde el nivel de la plaza hasta el ápice de la cruz, la concavidad interior desde el suelo de la Iglesia tiene 412 piés: el largo interior 655 piés; el ancho por el crucero 480 piés. En el centro del crucero está el sepulcro de S. Pedro, alumbrado constantemente con 100 lámparas. La piedra fundamental fué puesta por Julio II el año de 1506, y el frontispicio acabado por Paulo V, el año 1622. A la conclusion del frontispicio, el gasto ascendia á 50 millones y despues se gastaron 13 millones en adornos.

La mayor campana del mundo es la de Pekin, pesa 120000 libras.—La campana mayor de la catedral de Puebla pesa 18500 libras y costó 8202 ps.

GUADALAJARA, OCTUBRE 20 DE 1866.



¿QUÉ DEBE ESPERAR MÉXICO

DE LA

INTRODUCCION DEL PROTESTANTISMO?

VII.

El dogma de la Eucaristia es otro de los puntos capitales y de mayor trascendencia para la Religion, en que Calvino superó á Lutero, llevando mas lejos que él los groseros errores en contra de este misterio de amor, ¡dctanto consuelo para el humano corazon y que tan palpablemente nos manifiesta la caridad infinita del Salvador! para con el hombre miserable. Lutero habia dicho: “Que él creia con Wiclef que permanecia el pan; y que con los sofistas (así llamaba á los católicos) creia que estaba allí el cuerpo. Por lo cual, no queriendo someterse al dogma de la transustanciacion, tenia que apelar á las mas ridiculas explicaciones, moviendo á risa á sus mismos adversarios. El dogma católico queda en verdad suficiente y plenamente apoyado en la omnipotencia de Aquel que pudo convertir la agua en vino en las bodas de Caná, y en la evidencia incontestable de las palabras de la institucion, tan precisas y terminantes que es imposible entenderlas racionalmente de otra manera que como las ha entendido siempre la Iglesia Católica. Nosotros sabemos que Aquel que en la ultima noche que cenó con sus discipulos, y cuando les manifestaba de un modo tan particular su amor y su ternura paternal, tomando el pan en sus sagradas manos, y usando de su poder infinito, lo convirtió en su mismo cuerpo, así como el vino en su sangre, fué el mismo que al solo imperio de su voluntad omnipotente hizo surgir del horrendo caos de la nada el mundo todo con su sorprendente belleza y hermosura. Y bien, si Lutero no niega, sino que antes por el contrario afirma la verdad del hecho de la conversion que hizo Jesucristo del agua en vino en las bodas de Caná, no habiendo para esto mas razon que su omnipotencia infinita, ¿por qué cuando se trata del misterio de la Eucaristia no quiere admitir la realidad de la transustanciacion? ¿Es por ventura menos poderoso el Sal-

vador al obrar este misterio? Y si no repugna convertir la agua en vino, ¿por qué ha de repugnar el convertir el vino en su sangre? Así pues en el Catolicismo todo es racional, sublime, magnífico, como que es la enseñanza del mismo Dios, pura é íntegra, sin mezcla alguna de las erróneas doctrinas de los hereges, que oponiéndose á las incomprensibles verdades de la fé, precipitan al mismo tiempo en los mayores absurdos y delirios al hombre miserable que osara acometerlas.

¡Grandiosa es por cierto y verdaderamente divina la enseñanza de la Iglesia Católica que nos hace venerar en este misterio al mismo Jesucristo en todo el esplendor de su gloria, aunque oculto á nuestra vista con el velo de los accidentes! El mismo Redentor de los hombres habita realmente entre nosotros; nos sirve de compañía, de consuelo y esperanza en este mundo; mora con su Iglesia santa, y la ampara y la protege, y le sirve de escudo y valladar inexpugnable contra los asaltos todos de sus enemigos. Él habita entre nosotros y habitará perpetuamente hasta la consumacion de los siglos, siendo el alimento y sosten de sus fieles hijos. Sí, porque tal fué su designio; y para esto se quedó por nosotros en el Sacramento, para ser Él mismo nuestra comida entrando dentro de nuestro pecho y uniéndose íntima y estrechamente con una union inefable, no solo á nuestra alma sino tambien á nuestro cuerpo, comunicándonos en abundancia los tesoros de su gracia y siendo una prenda de la vida eterna.

Mas la errónea doctrina de Lutero viene á destruir el sagrado dogma, enseñando que en la Eucaristía no hay conversion verdadera del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Jesucristo, y que no obstante está allí el cuerpo del Salvador, asegurando que el cuerpo está con el pan así como el fuego está con el hierro encendido; y que está en el pan y debajo del pan, así como el vino está en el tonel y debajo de él. ¡Qué expresiones tan indignas al hablar de la Eucaristía! Esta presencia real, segun el mismo dice, la afirmaba obligado por la fuerza irresistible de las palabras con que Jesucristo estableció la Eucaristía, las cuales es imposible entender figuradamente; y así decia escribiendo á los de Francfort. Hay biblias hebreas, griegas, latinas y alemanas: que nos muestren los suizos una version en donde este escrito: Esto es el signo de mi cuerpo. Mas si no pueden hacerlo, entonces que guarden silencio. ¡La Escritura! ¡La Escritura! esclaman sin cesar; pero ved ahí que la misma Escritura pronuncia en alta voz y con suma claridad estas palabras: "Esto es mi cuerpo," que claman contra ellos, y ni un niño de siete años dará á este texto otra interpretacion." "¡Pobre razon humana, exclama en otro lugar, siendo así que él habia proclamado la rebelion de la razon contra la autoridad divina de la Iglesia; cuánta es tu debilidad cuando no escuchas sino tus inspiraciones! Carlostadio ha cambiado miserablemente la significacion del pronombre *hoc* en estas santas palabras: "esto es mi cuerpo;" Zuinglio atormenta al verbo *est*; Ecolampadio da tortura al sustantivo *corpus*. Hay algunos que despedazan toda la frase y traducen: "toma y come el cuerpo que es dado por tí: este es." Otros erucifican la mitad del periodo y dicen: "toma y come, esto es mi cuerpo que te doy, no real, sino simbólicamente y por conmemoracion." Ved ahí cómo el demonio se burla de

nosotros." Y luego va refiriendo la multitud de interpretaciones que ya entonces se daban á las sagradas palabras de la institucion de la Eucaristía: Esto es mi cuerpo; interpretaciones que de tal manera se han multiplicado entre los protestantes, que como observa un escritor, se cuentan casi doscientas diversas unas de otras y opuestas entre sí. (Hé aquí los progresos del espíritu privado en la interpretación de las Santas Escrituras.) Sin embargo, á pesar de esto, de buena gana hubiera querido Lutero negar la real presencia de Jesucristo en el Sacramento, para atacar mas fuertemente á la Iglesia y causarle mayores males. Por lo cual dice escribiendo á los de Strasburgo: *Que hubiera tenido gran complacencia en que se le hubiese suministrado algun medio oportuno para negar la realidad, porque le hubiera producido mayor provecho en el designio é intento que tenia de causar perjuicio á la dignidad pontificia.* Mas no obstante toda su malignidad, no pudo extender tanto como deseaba su detestable error, porque "Dios, como observa el ilustre obispo de Meaux, prescribe ocultos términos á los espíritus mas violentos, y no siempre permite á los novadores que aslijan todo cuanto quisieran á su santa Iglesia.

Pero si Lutero no se atrevió á negar la verdad de la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía, aunque por no querer confesar el dogma segun la enseñanza de la Iglesia católica, tuviese que apelar hasta á lo mas ridiculo del absurdo, diciendo que el pan era sustancial y propiamente el cuerpo de Jesucristo, Calvino no tuvo embarazo alguno en atacarla. Despues de quince años de acaloradas disputas entre los luteranos y los zuinglianos acerca de esto, sin haber podido jamas llegar á convenirse, y frustrándose todos los medios que se hubieran tomado para el efecto, Calvino, queriendo establecer tambien él su sistema, no dudó inculpar á los mismos gefes de estas sectas, diciendo ser demasiado lo que exigia Lutero en este punto, y muy poco lo que pretendian Zuinglio y Ecolampadio; y tomando de las doctrinas de Bucero y del acuerdo de Wittemberg lo que le pareció conveniente, y adaptándolo todo á su modo de pensar, intentó guardar un justo medio entre ambos reformadores. ¡Vano soñar! como si fuese posible hallar un medio entre el sí y el no, la afirmacion y la negacion, la existencia y la no existencia de una misma cosa. Lutero aseguraba la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; Zuinglio la negaba, y aun se habia atrevido á sostener en 1523 contra Tomás Wittenbach que la creencia en la presencia real era una idolatría; ¡y sin embargo, Calvino se lisonjeaba de haber encontrado un medio entre ambos! Y si el primero enseñaba que el pan y el cuerpo de Jesucristo existian juntamente en la Eucaristía, y aun llegaba á afirmar que el pan era el mismo cuerpo del Salvador, y si el segundo establecia que la Eucaristía era pan únicamente, pero que este pan figuraba el cuerpo del Redentor, Calvino, adoptando este error y negando por lo mismo la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, defendia otro error mas al enseñar que en la comunión solamente se recibe pan y vino y que el alma por la fé se nutre con el cuerpo de Jesucristo y se empapa en su sangre. Por lo cual se expresa así en su *Institucion*: "Cristiano, cuando se te presenta el pan en signo del cuerpo de Jesucristo, haz para tí esta comparacion: como el pan sostiene

nuestra vida material del cuerpo, así el cuerpo de Cristo debe ser la nutrición de nuestra vida espiritual. Cuando se trae el vino, símbolo de la sangre, piensa que la sangre de Cristo te debe reanimar espiritualmente como el vino á tu cuerpo material. Son ignorantes los que añadieron al texto sus propias concepciones, y para mostrar la sutileza de su espíritu, imaginaron no sé qué realidad y que sustancialidad, y esta prodigiosa transustanciación, locura de su cerebro si alguna vez lo tuvieron." "Confesamos, dice también en otro lugar, que esta comunicación de Cristo no es mas que la manducación por la fé, y de tal suerte que ni aun puede fingirse otra." Es cierto que Calvino expuso de intento su sistema con la mayor confusión que le fué posible, usando á la vez de altisonantes palabras, fingiendo faltarle expresiones para hablar de este misterio, y quedar abismado al contemplarlo: todo esto, sin embargo, no era con otro fin sino con el de hacer pasar mas fácilmente sus heréticas doctrinas; y cuando hablaba de aquella unión que mas bien podía *experimentar que entender*, no trataba en verdad de la unión inefable que reconoce la Iglesia católica que verifica Jesucristo con nosotros al recibirlo real y verdaderamente en la Sagrada Eucaristía, sino de la que él queria establecer únicamente por la fé, encomiando por demas su error y esforzándose cuanto podia por imitar el lenguaje católico, y hacer creer que admitia en la realidad un verdadero milagro. ¡Conducta detestable, infame proceder! Siempre el error aparentando el lenguaje de la verdad y procurando ocultar su espantosa fealdad con mentidos colores y vistosos velos, siempre usando del artificio y de la astucia para sorprender y lograr seducir á los incautos. El idioma de la verdad es puro como luz del medio dia y sincero como el corazón infantil; nada oculta porque nada teme, y lo mismo hace escuchar sus severas lecciones al orgulloso magnate que al humilde labrador. Mas el error siempre hipócrita y cauteloso, mil veces aparenta lo que no siente y aun llega á hacer las mas engañosas protestas de sumisión completa á las decisiones de la Santa Sede.

Así progresaba la heregia; así iba difundiendo mas y mas sombras, mas y mas errores acerca del augusto dogma, del dogma de amor que tan eminentemente nos manifiesta la caridad infinita del Redentor hácia los hombres, y que tan suaves consuelos imparte á todos aquellos que con las debidas disposiciones se alimentan con su sagrado cuerpo y sangre. Así sacrificaba el orgullo humano á sus perversas miras y sacrilega osadía un misterio en que brillan á la vez todos los portentos del divino amor. Así era como Calvino, impugnando el misterio adorable de la Eucaristía, negando no solamente la verdadera transustanciación, como lo habia hecho Lutero, sino también la real presencia de Jesucristo, despojaba al Cristianismo del mayor aliciente y del medio mas eficaz que tuviera para enseñorearse del corazón humano. Según tan detestable doctrina, no viene Jesucristo real y verdaderamente á nuestro pecho al recibir la Eucaristía; no es aquel cuerpo adorable sacrificado por nosotros el que entrando en nosotros nos santifica y fortalece, sino que solamente recibimos pan y vino: el hombre no tiene el celestial consuelo ni las delicias inefables de albergar dentro de sí mismo á su Salvador hecho su alimento por su amor, sino que en lugar de un bien tan grande, de una dádiva

infinita, recibe solo unos signos materiales. ¡Triste sustitución la que hace la heregia al dogma del divino amor! Y no solo esto, sino que en la doctrina que impugnamos se nos presenta el mismo Salvador como un impostor, como un falsario, que usando de las palabras mas precisas y terminantes, y que no pueden racionalmente entenderse en sentido distinto del que tienen á primera vista, se burla de sus apóstoles y precisamente en los solemnes momentos en que se esforzaba por patentizarles del modo mas claro su caridad, cuando estaba para separarse de ellos corporalmente, y cuando mas importaba que les diese buen ejemplo y que gravase mas en sus corazones los saludables documentos de su enseñanza divina. ¡Y habria estado la Iglesia toda por dilatados siglos sumergida en las mas densas tinieblas de la ignorancia del error, hasta que aparecieran cual refulgentes antorchas, como el astro del dia, los hombres perversos y corrompidos á quienes estuviera reservado ilustrarla con los celestiales resplandores de la verdadera enseñanza divina! Error monstruoso, doctrina detestable, que convierte al mismo Dios en un impostor y que en vez de hacernos ver en la Eucaristía el testimonio mas irrecusable de su amor, nos presenta en ella el engaño y la impostura.

Por otra parte, la enseñanza de la Iglesia católica acerca de este misterio no solo está perfectamente de acuerdo con las palabras de la institución, con la creencia constante desde los primeros siglos del cristianismo y con el modo natural de expresar el pensamiento, sino que ademas ejerce el mas poderoso influjo que concebirse pudiera sobre el arreglo de las costumbres: pues como dice Chateaubriand: "La comunión es una legislación entera." Sí, la sola comunión tal como la cree y la prescribe la Iglesia católica, envuelve las mas altas ideas acerca del poder y del amor divinos y las mas severas prescripciones de la moral. ¡Un Dios Hombre, hecho el alimento de sus criaturas y oculto bajo los misteriosos velos de los accidentes de pan y vino! ¡Ah! qué pureza de conciencia, qué firmes resoluciones, qué abandono de la iniquidad, y qué actos tan laudables y santos no se tienen que practicar para acercarse á recibir el cuerpo y sangre del Señor! Cualquiera que reflexione sobre esto debidamente, se convencerá de que es de mucha mayor gravedad y trascendencia la comunión para las costumbres y que ejerce sobre ellas una influencia mucho mas saludable y eficaz que las legislaciones todas de la tierra. Las leyes humanas solo atienden á los delitos externos, mas la legislación de que hablamos, comprende todas y cada una de las acciones del individuo por mas ocultas y secretas que sean, como que ninguna puede escapar la penetrante mirada de Aquel, que aunque escondido para ser alimento del hombre, escudriña el corazón y hasta los mas recónditos pensamientos.

Tanta verdad es lo que acabamos de decir; tan notoria es la poderosa influencia que ejerce la comunión en las costumbres, que el mismo Voltaire, el gefe de los impíos del pasado siglo, sintiéndola con viveza, no pudo menos que expresarse en estos términos: "Ved aquí á unos hombres que reciben á Dios en su pecho, en medio de una ceremonia augusta, y á la claridad de cien luces, despues de una música que ha embelesado sus sentidos, y al pié de un altar de oro brillante. Su imaginación está como subyugada, su alma embargada y enternecida; apenas respira el hombre cuando se ha desasido

ya de todos los bienes terrenos y unido con Dios que está en su cuerpo y en su sangre. ¿Quién despues de esto se atreverá ó podrá cometer, ni aun de pensamiento, una sola culpa? Sin duda era imposible imaginar un misterio que contuviese mas poderosamente á los hombres en la virtud.”

Un elemento de moralidad tan inapreciable, por el cual el hombre se ve obligado á santificarse por la altísima consideracion de que va á ser la morada de la Infinita Santidad, ha sido destruido por la reforma protestante al enseñar á sus secuaces que el Dios del cielo no se digna descender á los pechos de los mortales. ¿Quién podrá describir la enormidad del daño que con esto ha hecho el protestantismo á la humana sociedad, y en particular el que hará á nuestra querida patria si llega á plantearse en nuestro suelo? Hasta ahora los mexicanos, como católicos, tienen que recibir en sus pechos á su mismo Redentor y supremo Juez; y el temor de *hacerse reos del cuerpo y sangre del Señor*, los obliga antes de llegar á los tremendos misterios, á entrar en un serio arreglo de su conducta: el esposo infiel se reconcilia con su consorte; el padre descuidado se dedica á la buena educacion de sus hijos; el hijo díscolo se reduce á la obediencia; se deponen los odios; se reconcilian las enemistades; se repara el honor del prójimo; se restituye lo mal adquirido, etc., etc.: pero de nada de esto tendrán necesidad los que una vez establecido el protestantismo, hayan reducido lo mas santo que el cristiano practica, á tomar un poco de pan y vino en el *servicio* del domingo. ¡Mucho tenemos que esperar de la introduccion de las sectas protestantes! (Continuará.)

Presb., Felipe de la Rosa.

OBSERVACIONES

AL OPUSCULO DEL SR. D. J. DE J. CUEVAS,

INTITULADO,

LA INMIGRACION EN MÉXICO.

ARTÍCULO IX.

Muy extraño nos ha parecido que un escritor mexicano, al ocuparse de la importantísima cuestion del aumento de la poblacion de su patria, haya despreciado enteramente, no por falta de advertencia, sino de intento, el

acrecentamiento natural la que hoy la ocupa, por la fútil razon de que la naturaleza no improvisa, como lo desean los amigos de una ilimitada inmigracion: dice: “Esperar el paulatino acrecentamiento de la poblacion que hoy ocupa [á México], seria demasiado lento y tal vez ineficaz.”

Debiera haber reflexionado el Sr. Cuevas que este acrecentamiento natural de nuestra poblacion que menosprecia *por su lentitud*, está absolutamente exento de peligros, como que es obra de la naturaleza que procede siempre conforme á las reglas que le ha fijado la Infinita Sabiduria; al paso que el acrecentamiento *rápido* que promueve con la inmigracion, amenaza con gravísimos peligros que el mismo Sr. Cuevas expone en su opúsculo, como que al fin, será obra del hombre, tan inepto para suplir á la naturaleza y tan imprudente siempre que se propone precipitar un efecto para cuya produccion aquella se toma tiempo. A pesar de que el Sr. Cuevas es tan adicto á la inmigracion como puede serlo á una cosa que cree absolutamente necesaria; á pesar que fatiga su inteligencia buscándole mas y mas ventajas, y aun convirtiendo alguna vez en ventajas los peligros, como lo vimos en lo relativo á la influencia que ella ejercerá en la literatura nacional; á pesar de todo esto, no puede menos que espantarse con los terribles males con que nos amenaza y que es muy difícil conjurar: “Nos hemos estremecido (son sus palabras) al considerar que la inmigracion puede hacer que desaparezca nuestra raza, ó por lo menos la influencia que hoy ejerce en nuestro suelo su carácter. Nos hemos espantado al pensar en lo muy fácilmente que ella puede en muy corto tiempo romper los lazos santos de nuestra unidad religiosa, política y social, rasgar los vínculos de un idioma comun, de iguales costumbres é idénticos sentimientos. Nos ha contristado el ver lo de prisa que el recio viento de las costumbres europeas hase llevado el aroma de las muy piadosas y caballerezcas que nuestros sabios progenitores nos habian legado. Nos hemos atribulado por la suerte de México, al reflexionar sobre los gravísimos peligros de escisiones ó anexion al pueblo americano que la inmigracion extranjera provocará en nuestro vasto y poco poblado territorio.” Por estas razones el Sr. Cuevas “se azora con la proximidad de la resolucion [de la cuestion de inmigracion] (1) é involuntariamente bendice despedido la triste felicidad de los que no tienen en su patria padres ni hijos, esposas ni hermanos, afecciones ni intereses.” Nadie negará que el Sr. Cuevas comprende muy bien lo terrible de un peligro que alcanza á arrancar estas últimas tris-tísimas bendiciones.

Ahora pasemos la vista de este cuadro aterrador que puede convertirse en realidad, al bello espectáculo que ofrece la poblacion que crece naturalmente. Esta no nace, no se conserva, no se educa y desarrolla sino en el seno del amor que es el vínculo primordial y que reasume en sí todos los vínculos de la humana sociedad. Un hijo es el lazo mas estrecho entre el esposo y la esposa y el objeto mas tierno para el corazon paternal; y al mismo tiempo el niño no vé la primera luz sino en el regazo maternal; no continúa existiendo sino por los cuidados paternos; á ellos mismos debe su subsistencia y

[1] Esta resolucion está dada.